

Vivienda cooperativa LGBTTTI en Buenos Aires y Montevideo Construcción de espacios inclusivos

LGBTTTI housing cooperatives in Buenos Aires and Montevideo Building inclusive spaces

*Octavio Antonio Mandujano Hernández**

Resumen

Este artículo, basado en una investigación doctoral en curso, analiza el papel de las cooperativas de vivienda LGBTTTI en Buenos Aires y Montevideo como modelos de producción social del hábitat que construyen espacios inclusivos en entornos urbanos. A partir de dos estudios de caso, se exploran sus dinámicas de organización, los desafíos para sus habitantes y la importancia de estos espacios en la reivindicación de identidad y derechos. La investigación destaca cómo estas cooperativas generan nuevas formas de habitar el espacio urbano, respondiendo a la vulnerabilidad y exclusión habitacional de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, travestis, transexuales e intersexuales (LGBTTTI).

Palabras clave: cooperativas de vivienda, producción social del hábitat, identidad de género, diversidad sexual.

Abstract

This article, based on ongoing doctoral research, examines the role of LGBTQ housing cooperatives in Buenos Aires and Montevideo as models of social habitat production that create inclusive spaces in urban settings. Through two case studies, it explores their organizational dynamics, residents' challenges, and the importance of these spaces in the assertion of identity and rights. The research highlights how these cooperatives

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco [al2212800285@azc.uam.mx].

foster new ways of inhabiting urban space, addressing the housing vulnerability and exclusion faced by LGBTQ individuals.

Key words: housing cooperatives, social production of habitat, gender identity, sexual diversity.

Artículo recibido: 31/10/2024

Apertura del proceso: 10/01/2025

Aprobado: 16/04/2025

INTRODUCCIÓN

En América Latina, el derecho a una vivienda adecuada ha sido históricamente vulnerado para amplios sectores de la población; pero en particular, las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, travestis, transexuales e intersexuales (LGBTITI), enfrentan exclusiones estructurales asociadas con su identidad sexo-genérica. La discriminación persistente en los sistemas de alquiler, la ausencia de redes de apoyo familiar, la violencia institucional y la precarización económica colocan a estas poblaciones en una situación de vulnerabilidad habitacional que restringe su derecho a vivir con dignidad, seguridad y estabilidad.

Las cifras relacionadas con violencia y exclusión habitacional hacia las personas LGBTITI refuerzan la urgencia de estudios situados sobre la vivienda con un enfoque *queer*. En Argentina, por ejemplo, la ciudad de Buenos Aires es la tercera entidad con mayor número de crímenes de odio contra personas LGBTITI (9.17%), y 36% de estos delitos ocurrió en espacios habitacionales, siendo la vivienda de las propias víctimas el principal escenario de violencia.¹ A escala global, el World Habitat Report 2018-2019 estima que 30% de las personas en situación de calle se identifica como LGBT y 25% de las personas trans ha sido desalojada en algún momento de su vida.²

¹ Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT, Informe. *Observatorio de Crímenes de Odio [lgbt], Motivados por discriminación por orientación sexual, expresión e identidad de género*, 2021, <https://drive.google.com/file/d/1s9SJEcBHXKG7IZbV-BXdQ8bOvQV7htii/view>.

² Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM, “La población LGBTIQ+ enfrenta dificultades para ejercer su derecho a la vivienda”, 2022, <https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/2140-la-poblacion-lgbtiq-enfrenta-dificultades-para-ejercer-su-derecho-a-lavivienda.html?catid=59&Itemid=101>.

Frente a este panorama, surgen alternativas colectivas que proponen modelos distintos al paradigma mercantil de producción de vivienda. Una de estas estrategias es la producción social del hábitat (PSH), que apuesta por procesos autogestionados y participativos en el diseño, construcción y gestión de los espacios habitables. Cuando esta forma de producción es apropiada por poblaciones LGBTTTI, puede dar lugar a formas de habitar ampliamente ligadas a la construcción de identidad, resiliencia comunitaria y reconocimiento de derechos. Este artículo se enfoca en dos experiencias emblemáticas de PSH gestionadas por y para personas LGBTTTI: el Hotel Gondolín en Buenos Aires y la Cooperativa de Viviendas 28 de Junio en Montevideo.

Ambos casos constituyen las únicas experiencias habitadas hasta el inicio de la investigación, lo cual permitió observar, desde el trabajo de campo cualitativo, cómo se reconfigura la relación entre vivienda cuando quienes organizan el hábitat lo hacen desde la disidencia sexual y de género. A partir de entrevistas, testimonios, observación no participante y búsqueda documental, se analizan las dinámicas organizativas, las tensiones internas y externas, así como los aprendizajes colectivos que moldean estos proyectos. Más allá de su carácter singular, estas cooperativas permiten discutir los alcances y límites de la PSH cuando se enmarca en contextos de exclusión cisheteronormativa.

El presente artículo se estructura en cuatro secciones. La primera desarrolla el marco conceptual que articula los enfoques de producción social del hábitat, cooperativismo de vivienda y urbanismo *queer*. La segunda describe y analiza los estudios de caso. Finalmente, la cuarta sección discute la metodología y hallazgos preliminares, apuntando hacia una reflexión sobre los desafíos y posibilidades que estas experiencias ofrecen para construir ciudades más justas, diversas y habitables.

LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT COMO ESTRATEGIA DE TRANSFORMACIÓN

La producción social del hábitat recoge un principio fundamental en la organización y uso del suelo urbano: el derecho de las comunidades a participar activamente en la construcción y disfrute de su espacio habitacional, más allá de los enfoques tradicionales orientados por el mercado. Esta perspectiva integra tanto los procesos empíricos como teóricos, sugiriendo que el análisis de las características, fases y metodologías de la PSH puede traducirse en acciones políticas concretas. Dichas acciones abarcan el diseño

participativo, la arquitectura social y políticas urbanas que favorezcan a colectivos históricamente excluidos, como las poblaciones LGBTTTI.³

Este proceso, además, se opone a las formas de urbanización dominadas por la lógica de acumulación y privatización, promoviendo en su lugar formas solidarias de producción del espacio habitado.⁴ Enrique Ortiz destaca este enfoque participativo y su importancia en América Latina como una respuesta a la exclusión habitacional y una manera para la autogestión en el desarrollo de comunidades más equitativas y sostenibles.⁵

Para Emilio Pradilla, este enfoque también representa una contraposición a la urbanización neoliberal, cuyos efectos negativos se evidencian en la segregación y exclusión de sectores poblacionales en ciudades de América Latina.⁶ La PSH, entonces, no sólo defiende el acceso igualitario a la vivienda adecuada, sino que aboga por la creación de entornos habitables que refuercen los lazos sociales y culturales de las comunidades.⁷

Enrique Ortiz destaca que alrededor de 67% de la producción habitacional en América Latina puede clasificarse en el marco de la PSH, impulsada en su mayoría por organizaciones sociales y autoproductores.⁸ Sin embargo, esta cifra incluye una diversidad de procesos, desde formas de autoconstrucción espontánea hasta experiencias autoproducidas y autogestionadas consolidadas, lo cual requiere matizar su alcance y evitar generalizaciones simplistas sobre la participación comunitaria. La falta de apoyo técnico y organizativo impide que se logren mayores avances y que las viviendas alcancen los estándares deseados de calidad.⁹

³ Enrique Ortiz, “¿Cómo integrar la producción social de la vivienda y el hábitat a las políticas y a los esquemas financieros?”, en Roberto Eibenschutz y Carlos Lavore (coords.), *La ciudad como cultura: líneas estratégicas de política pública para la Ciudad de México*, México, UAM Xochimilco, 2007, pp. 228-251.

⁴ María Carla Rodríguez y María Cecilia Zapata, “Organizaciones sociales y autogestión del hábitat en contextos urbanos neoliberales”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 67, vol. XXIV, segundo cuatrimestre, mayo-agosto, 2020, pp. 195-216, <https://www.redalyc.org/journal/509/50963078011/50963078011.pdf>.

⁵ Enrique Ortiz *et al.*, *El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina*, Montevideo, Trilce/Centro Cooperativo Sueco, 2011.

⁶ Emilio Pradilla, “Las transformaciones de los conflictos y los movimientos sociales en las ciudades latinoamericanas”, en Fernando Carrión y Jaime Erazo (coords.), *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*, México, UNAM/Clacso/IDRC/ASDI, 2016.

⁷ Enrique Ortiz Flores, *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*, México, Habitat International Coalition, 2012.

⁸ Enrique Ortiz *et al.*, *El camino posible...*, *op. cit.*

⁹ María Cecilia Zapata y María Carla Rodríguez, *La política habitacional porteña bajo la lupa: de los programas llave en mano a la autogestión del hábitat*, Buenos Aires, Teseo, 2017.

Por su parte, Mariana Enet amplía la comprensión de la PSH, al subrayar que ésta incluye un continuo de experiencias habitacionales, que van desde formas de autoproducción por necesidad hasta proyectos de autogestión impulsados por colectivos organizados, con distintos niveles de acompañamiento técnico e institucional.¹⁰ La apropiación colectiva del espacio y el fortalecimiento de vínculos sociales permiten que la vivienda deje de ser un bien de consumo individual para convertirse en una plataforma de organización social y resistencia territorial.¹¹

A medida que la producción social del hábitat se inserta de forma gradual en marcos legales y políticas urbanas, es necesario analizar su capacidad para responder efectivamente a las necesidades habitacionales de poblaciones históricamente vulneradas. En el caso de las personas LGBTTTI, la exclusión estructural, la violencia simbólica y las barreras en el acceso al suelo urbano producen condiciones de habitabilidad desiguales. Rodríguez *et al.*¹² destacan la urgencia de atender las desigualdades desde un enfoque que priorice el acto de habitar y la construcción de espacios seguros y adecuados para grupos excluidos.

Por su parte, Cecilia Zapata¹³ plantea que la PSH no es sólo un modelo productivo, sino un proyecto político que promueve transformaciones culturales y económicas, desafiando estructuras de poder tradicionales. Gustavo Romero,¹⁴ por su parte, resalta cómo las condiciones de exclusión en América Latina llevaron a los sectores sociales a desarrollar estrategias adaptativas y autogestivas, donde la autoproducción desempeña un papel clave en la consolidación de comunidades organizadas. Finalmente, Mariana Enet¹⁵ agrega que estos procesos deben sostenerse en prácticas de autogestión, democracia directa e interaprendizaje colectivo, lo que genera vínculos comunitarios sólidos.

¹⁰ Mariana Enet, “¿Qué es la producción y gestión social del hábitat?”, *AREA. Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, 2022, <https://area.fadu.uba.ar/debates/enet/>.

¹¹ Cooperación Comunitaria, *Informe Anual 2019. Promovemos comunitariamente la producción y gestión social del hábitat*, 2022, https://cooperacioncomunitaria.org/wp-content/uploads/2022/03/informe_anual_cc_web_lunes28sept_v3_final.pdf.

¹² María Carla Rodríguez *et al.*, *Políticas del hábitat, segregación socioespacial en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, FSOC-UBA, 2007.

¹³ María Cecilia Zapata, “Territorios en disputa: ¿la autogestión de hábitat como estrategia de reapropiación de comunes urbanos?”, *REA. Revista de Estudios Andaluces*, núm. 47, España, Universidad de Sevilla, febrero de 2024, <https://dx.doi.org/10.12795/rea.2024.i47.02>.

¹⁴ Gustavo Romero y Rosendo Mesías (coords.), “Métodos de diseño participativo”, en *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, México, Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (Cyted), 2024, pp. 61-105.

¹⁵ Mariana Enet, “¿Qué es la producción y gestión social del hábitat?”, *op. cit.*

LA DIMENSIÓN COOPERATIVA
EN LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

El cooperativismo de vivienda y la producción social del hábitat están fuertemente vinculados. Si bien la noción de hábitat comunitario antecede a la formulación explícita de la PSH, ésta ha evolucionado para incluir aportes de actores sociales que buscan una alternativa a la consolidación histórica del modelo privado de vivienda. Como señala Henri Lefebvre,¹⁶ el espacio urbano es resultado de relaciones sociales en disputa; por tanto, su apropiación colectiva representa un acto político frente a las formas hegemónicas de producción capitalista del espacio. Se trata de una perspectiva que interpela no solamente los roles del Estado y el mercado, sino que redefine los modos en que se produce y habita el espacio urbano desde prácticas colectivas. Este proceso resalta la importancia de la solidaridad y la participación activa de los habitantes en cada etapa de la planeación y el control del hábitat, lo cual es esencial en el modelo cooperativo.¹⁷

El papel de las cooperativas de vivienda en el contexto de la PSH es crucial, ya que este modelo integra valores e intereses sociales en la práctica de la democracia directa y la participación activa, logrando así una articulación que ofrece una respuesta integral a la crisis habitacional de América Latina.¹⁸ Este enfoque no sólo permite la producción de viviendas, sino que además incorpora componentes físicos y sociales que impulsan el desarrollo comunitario, lo que lo convierte en una alternativa viable y sostenible frente al modelo capitalista, donde la vivienda se percibe principalmente como un bien de cambio y no como un derecho.¹⁹

A escala global, organizaciones como Habitat International Coalition-América Latina (HIC-AL) promueven este enfoque y destacan el papel de las cooperativas de vivienda como espacios de resistencia ante la mercantilización de los suelos habitacionales. En este contexto, el cooperativismo representa un modelo disruptivo al desafiar la lógica de acumulación capitalista y apoyar redes sociales y académicas que respaldan esta forma de producción

¹⁶ Henri Lefebvre, “De la ciudad a la sociedad urbana”, *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, 2014, <https://www.bifurcaciones.cl/lefebvre-de-la-ciudad-a-la-sociedad-urbana/>.

¹⁷ Enrique Ortiz *et al.*, *El camino posible...*, *op. cit.*

¹⁸ Brenda Merlos González y Rosalía López Paniagua, “La cooperativa para la vivienda de interés social en México”, en Alicia Ziccardi y Arsenio González (coords.), *Habitabilidad y política de vivienda en México*, México, UNAM, 2015, pp. 599-609.

¹⁹ Marina Enet, Gustavo Romero Fernández y Rosa Olivera Gómez, *Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat*, Córdoba, Cytred, 2008.

habitacional.²⁰ Además, en muchos casos, estas organizaciones no sólo buscan acceso a suelo habitacional sino que, una vez obtenido, lo defienden como un espacio comunitario.

Por un lado, en Uruguay, por ejemplo, la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) consolidó la PSH en su modelo cooperativo, promoviendo la autogestión, la ayuda mutua y la propiedad colectiva. Este modelo demostró ser efectivo y se convirtió en un referente regional.²¹ Por otro lado, en Argentina, en respuesta a las políticas de desregulación del mercado de vivienda, surgieron movimientos organizados que se inspiraron en el cooperativismo de vivienda uruguayo. Estas movilizaciones condujeron a la Ley 341/00, que estableció el Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV) en Buenos Aires, orientado a la construcción autogestionada de viviendas.²² Aunque el PAV incluye proyectos de PSH estructurados colectivamente, sólo algunos lograron practicar la autogestión completa para la apropiación de comunes urbanos, debido a las intervenciones estatales que, en ocasiones, alteran su esencia original.²³

A pesar de estos avances, la PSH requiere una mayor inclusión en las políticas legislativas y urbanas para garantizar su sostenibilidad. En América Latina, donde la mayoría de la vivienda es autoconstruida, resulta indispensable que la PSH sea reconocida al mismo nivel que los modelos convencionales de producción habitacional. No obstante, este reconocimiento debe acompañarse de una revisión crítica sobre las formas en que se implementa. En otros países como México, persisten tensiones entre el discurso y la práctica, ya que algunas cooperativas que se adscriben al modelo de PSH no logran consolidar sus principios ni comprender a fondo sus implicaciones metodológicas.²⁴

Además, autores como Virginia Martínez²⁵ advierten que los enfoques de inclusión social dentro de estos procesos muchas veces reproducen una

²⁰ HIC-AL/Grupo de trabajo de PSH, *Utopías en construcción. Experiencias latinoamericanas de producción social del hábitat*, México, HIC-AL, 2017.

²¹ *Idem*.

²² María Cecilia Zapata, "Territorios en disputa...", *op. cit.*

²³ *Idem*.

²⁴ María Soledad Cruz Rodríguez y Jerónimo A. Díaz Marielle, "Experiencias del cooperativismo de vivienda en la Ciudad de México: un aporte a los sistemas de producción y gestión social del hábitat", en Roberto Eibenschutz Hartman y Laura O. Carrillo Martínez (coords.), *Repensar la metrópoli III*, tomo I, *Planeación y gestión*, Consejo Regional del Área Metropolitana de la ANUIES/Universidad Autónoma Metropolitana, 2020, pp. 413-428.

²⁵ Virginia Martínez Coenda, *Con la gente adentro. Apuntes para pensar la inclusión social en la producción del hábitat. La experiencia de Bariloche*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2022.

visión pasivizante que culpabiliza a los sectores populares, refuerza jerarquías entre saberes técnicos y saberes populares, y reproduce estructuras de poder desiguales. En este sentido, las cooperativas de vivienda requieren capacidades intelectuales específicas, con el apoyo de equipos profesionales interdisciplinarios que aporten en el desarrollo de capacidades propositivas en la interacción con el Estado y la sociedad.²⁶

Se debe destacar además que el modelo cooperativo de vivienda no sólo responde a la emergencia habitacional, sino que representa una herramienta transformadora para enfrentar el neoliberalismo urbano, ofreciendo ventajas sociales y económicas. Sin embargo, también enfrenta barreras estructurales como la falta de financiamiento, la precariedad institucional y las políticas habitacionales centradas en población asalariada, lo cual limita su potencial de expansión.²⁷

TERRITORIOS DISIDENTES: SEXUALIDAD, GÉNERO Y DISPUTA DEL ESPACIO URBANO

Históricamente, los espacios urbanos y arquitectónicos son diseñados bajo una óptica cisheteronormada que tiende a ignorar las necesidades y vivencias de poblaciones diversas, particularmente de las poblaciones LGBTTTI. Este análisis busca indagar cómo el diseño urbano, en su estructura tradicional, refuerza divisiones y desigualdades de género y orientación sexual, promoviendo un enfoque para reconfigurar espacios de manera inclusiva y representativa. La arquitectura y el diseño urbano, entonces, deben evolucionar para ser inclusivos y reflejar la pluralidad de identidades.²⁸

Desde esta perspectiva, Lefebvre²⁹ plantea que la producción del espacio urbano consta de tres categorías: espacio de diseño, espacio vivido y espacio representativo, donde el último integra los dos primeros. Esto implica que el

²⁶ Néstor Jeifetz, “El horizonte autogestionario desde una apropiación práctica y cotidiana del marxismo. Una mirada desde SELVIHP”, *Periferias, Revista de Ciencias Sociales*, año 23, núm. 26, segundo semestre, 2028, Buenos Aires, FISyP, pp. 117-134.

²⁷ Arianne Berenice Reséndiz Flores, “Repensando alternativas habitacionales: el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en la Ciudad de México: una lucha colectiva y propuesta autogestionaria en construcción”. Tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022 <<https://ru.dgb.unam.mx/jspui/handle/20.500.14330/TES01000828626>>.

²⁸ Sara Ahmed, *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*, Barcelona, Bellaterra, 2019.

²⁹ Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

espacio no sólo refleja una planificación física, sino también las interacciones y experiencias de quienes lo habitan. En el contexto de las personas LGBTTTI, sus vivencias y emociones crean una relación única entre su identidad y los espacios que habitan, evidenciando cómo las dimensiones arquitectónicas tradicionales no responden adecuadamente a sus experiencias.³⁰

Las ciudades contemporáneas reflejan todavía patrones de diseño que excluyen a quienes no se ajustan a las normas cisheteronormativas. Aunque se observan cambios hacia un diseño urbano más inclusivo, persisten prácticas que mantienen la percepción de género femenino como “otro” frente al masculino, y de las orientaciones y expresiones diversas como desviaciones de la norma.³¹

Desde el urbanismo *queer* se propone una mirada que permita cuestionar el orden social y territorial que históricamente ha excluido a las sexualidades divergentes. En este contexto, Michael Brown destaca que el capitalismo y la heteronormatividad influyen en la forma de experimentar la sexualidad dentro de la ciudad, mercantilizándola y objetivándola. Michel Foucault, por su parte, con su concepto de *heterotopía*, sugiere que existen espacios que reflejan y desafían las normas, tales como clubes y saunas, aunque éstos también se extienden a espacios cotidianos, resignificando oficinas y hogares.³²

Judith Butler³³ amplía esta idea al proponer que el género, como performance, se define en gran medida por el reconocimiento del otro. Este reconocimiento se ve limitado en un contexto social preestablecido y se convierte en una interacción entre el cuerpo y el espacio, destacando la experiencia del género en lugares que promueven o limitan la expresión identitaria. Salazar³⁴ destaca que el género y el espacio doméstico tienen roles específicos en la reproducción de un orden social que privilegia a ciertos cuerpos en el espacio público, relegando a otros.

³⁰ Vinicius Santos Almeida y José Ignacio Larreche, “Metrópolis y diversidad sexual: una reflexión diagonal y latinoamericana”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, Colmex, 2023, <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/2081/2504# Citations>.

³¹ Laura Natalia Molina Moreno, “La diversidad social y los espacios urbano-arquitectónicos en Bogotá”. Tesis de grado, Bogotá, Universidad Piloto de Colombia, 2021.

³² Assen Kokalov, “Estrategias queer para reapropiar y resignificar el espacio urbano en la narrativa de Gerardo González y Facundo R. Soto”, *Anclajes*, vol. 22, núm. 3, Universidad Nacional de La Pampa, 2018, pp. 35-48.

³³ Judith Butler, *Desbacer el género* (traducción: Patricia Soley-Beltran), Barcelona, Paidós, 2006, pp. 13-14, citada por Sergio Salazar Barrón, “La ciudad y el género. La producción urbana del espacio heterosexual”, *Bitácora Arquitectura*, México, 2016, <https://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/57357/59382# Citations>.

³⁴ Sergio Salazar Barrón, “La ciudad y el género...”, *op. cit.*

En el caso de América Latina, se observa una incorporación de enfoques interseccionales que desafían las normas urbanas occidentales. Almeida y Larreche³⁵ señalan que, en ciudades como Buenos Aires, surgen geografías *queer* que no sólo describen el espacio, sino que lo reinterpretan. Este fenómeno, que cuestiona la oposición entre lo urbano y lo rural, refleja una heterogeneidad cultural única en la región. Asimismo, Boy³⁶ menciona que la experiencia en la capital argentina, donde representaciones culturales de género y sexualidad impactan la percepción y el uso de espacios públicos, evidencia conflictos y tensiones cuando normas y valores tradicionales colisionan con prácticas contemporáneas. Estas tensiones son visibles en la forma como los monumentos, los símbolos de poder y los espacios recreativos moldean el comportamiento de sus usuarios.

Montevideo también enfrenta desafíos en la inclusión de las poblaciones LGBTTTI en su paisaje urbano. Torre³⁷ señala que, a pesar de la creciente aceptación de expresiones no heteronormativas, persisten conductas de censura y hostilidad social, especialmente hacia muestras públicas de afecto. Aun con estos obstáculos, la última década ha mostrado un avance hacia una aceptación que permite a las personas LGBTTTI habitar el espacio público con mayor libertad, aunque las restricciones cisheteronormativas siguen marcando su interacción con la ciudad.

Para comprender la relación de las diversidades sexuales y de género con el espacio urbano, es esencial examinar las bases ideológicas de las estructuras urbanas. Las ciudades son reflejo de un entramado de interacciones y relaciones donde se cristalizan normas y expectativas. En este sentido, la estructura de la ciudad moderna no sólo replica, sino que a menudo refuerza estas normativas, impidiendo que grupos vulnerabilizados se apropien del espacio con libertad. Las dinámicas urbanas, entonces, deben replantearse para acoger y representar la diversidad, transformando los entornos en espacios donde las experiencias LGBTTTI puedan existir de manera visible y respetada.³⁸

³⁵ Vinicius Santos Almeida y José Ignacio Larreche, “Metrópolis y diversidad sexual: una reflexión diagonal y latinoamericana”, *op. cit.*

³⁶ Martín Guillermo Boy, “El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad”, *Quid*, vol. 16, núm. 9, 2018 pp. 153-167.

³⁷ Valentina Torre, *Espacio público. Habitar gay, lésbico y trans en Montevideo*, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 2020.

³⁸ Martín Guillermo Boy, “El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual...”, *op. cit.*

EL HOTEL GONDOLÍN EN BUENOS AIRES

El Hotel Gondolín, ubicado en el barrio porteño de Villa Crespo, en Buenos Aires, representa un ejemplo no convencional de producción social del hábitat (PSH) desde y para las mujeres trans. Este proceso no responde ni a políticas públicas formales ni a lo derivado en la Ley 341/00,³⁹ sino que se inscribe en la tradición autogestionaria impulsada por organizaciones populares que toman en sus manos la solución habitacional en contextos de exclusión estructural.

Originalmente concebido como una pensión para familias en la década de 1930, fue habitado en la década de 1990 por mujeres travestis y trans provenientes del norte de Argentina, que se dedicaban al trabajo sexual, principalmente debido a su cercanía a la zona roja de Godoy Cruz y la flexibilidad en los requisitos de alquiler. Ante las condiciones precarias de vida, las residentes se organizaron, tomaron y transformaron el hotel en un espacio autogestionado, que en 2015 se constituyó como asociación civil. Este cambio estructuró la convivencia y facilitó el apoyo de organizaciones, como el Bachillerato Popular Trans Mocha Celis.⁴⁰

En 2022, un ataque con una bomba molotov al hotel evidenció los riesgos de exclusión y violencia que enfrenta la comunidad trans porteña. En respuesta, se emprendió una colecta que, junto al trabajo del Colectivo Habitaria, arquitectxs voluntarixs y las lideresas del Gondolín, permitió realizar reformas que incluyeron mejoras en las instalaciones y nuevos espacios que promovieron una convivencia digna y segura. Este atentado, lejos de paralizar la vida comunitaria, reactivó las redes de solidaridad tanto dentro como fuera del hotel, incluyendo una colecta liderada por figuras públicas como Santi Maratea, Lali Espósito y Lizy Tagliani.⁴¹ Los fondos recaudados permitieron iniciar una serie de reformas estructurales discutidas en asambleas y ejecutadas con asesoría técnica de arquitectxs afines a los principios del diseño participativo del hábitat.

La distribución arquitectónica del hotel, con un patio central, habitaciones alrededor y una cocina abierta, facilita la interacción diaria y el sentido de comunidad. Estas renovaciones, supervisadas por las residentes y lideresas, dignificaron el lugar como un refugio seguro y símbolo de autogestión para

³⁹ María Cecilia Zapata, "Territorios en disputa...", *op. cit.*

⁴⁰ Julieta Achquenazi y Sofía Mascardi, "Travestis y trans del Hotel Gondolín. La construcción de redes frente a la exclusión". Trabajo de investigación final, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2022.

⁴¹ Capital Humano Disidente, "Breve historia de una refacción", Ministerio de Capital Humano Disidente, s/f.

la comunidad travesti-trans en Buenos Aires.⁴² En testimonios informales con una de las lideresas conocida como la “Abuela Marisa”, comentó que durante la pandemia de covid-19 hubo gestos de solidaridad por parte de vecinos del barrio, fortaleciendo un vínculo que, aunque discreto, se mantiene con respeto mutuo. En este contexto, la comunidad del Gondolín estableció un acuerdo tácito para no ejercer trabajo sexual dentro del inmueble, buscando evitar tensiones con el entorno barrial y preservar la buena convivencia con las personas vecinas.⁴³

Se debe destacar que el hotel fue intervenido sin que sus habitantes se desplazaran, lo cual implicó una gestión compleja del espacio y de las obras en convivencia diaria. Facundo Revuelta y Elena Gaska, dos de lxs arquitectxs entrevistadxs para la investigación, subrayaron la tensión entre la expectativa colectiva, la participación efectiva y los límites materiales del proceso.⁴⁴ Esto resalta un rasgo distintivo del caso: la producción del hábitat se realizó en condiciones de alta precariedad, sin titularidad legal del inmueble, con población en situación de riesgo y bajo un esquema participativo no institucionalizado pero altamente significativo para la población trans residente. Este contexto reafirma el papel del Hotel Gondolín en la vida de sus residentes, no sólo como espacio físico, sino como un espacio simbólico y de fortaleza colectiva para la comunidad travesti-trans en Buenos Aires.⁴⁵

Desde una mirada interseccional, este caso permite comprender cómo las condiciones de clase, identidad de género, historia migratoria y racialización se cruzan en la experiencia urbana de las mujeres trans. Muchas de las habitantes del Gondolín han sido expulsadas del sistema educativo, del mercado laboral formal y del núcleo familiar, condiciones que hacen del acceso a la vivienda no sólo un derecho vulnerado sino una urgencia vital. En este sentido, el Gondolín se ha convertido en una estructura comunitaria de contención y empoderamiento, ya que además de ser residencia de múltiples mujeres trans, también vincula a varias de ellas al sector educativo y al laboral mediante el cupo laboral trans en el sector público argentino.⁴⁶

El proceso del Hotel Gondolín evidencia una forma no convencional de PSH que, aunque carente de financiamiento estatal, cumple con las dimensiones clave de este enfoque: participación comunitaria, resignificación del espacio desde las experiencias identitarias y sostenimiento colectivo del hábitat. Las

⁴² *Idem.*

⁴³ Observación no participante, 2024.

⁴⁴ Entrevista personal, 2024.

⁴⁵ Diario de campo, 2024.

⁴⁶ *Idem.*

IMAGEN 1
 Fachada del Hotel Gondolín



Fuente: Banco de imágenes proporcionado por Facundo Revuelta, 2023.

asambleas mensuales, las tareas rotativas internas, el vínculo con el barrio y las estrategias de integración laboral y educativa son manifestaciones de una forma de habitar que rompe con la lógica individualista y promueve redes de apoyo horizontales.

En suma, este caso muestra que la producción social del hábitat no es una categoría exclusiva de políticas públicas formales, sino también una práctica viva y situada que emerge en contextos de exclusión para disputar el derecho a la ciudad y en este caso desde una perspectiva travesti-trans.

LA COOPERATIVA DE VIVIENDAS 28 DE JUNIO EN MONTEVIDEO

La Cooperativa de Viviendas 28 de Junio, primera en su tipo en Uruguay con un enfoque explícitamente LGBTTTI, constituye un ejemplo concreto de producción social del hábitat (PSH) desde una perspectiva *queer*. Este proyecto comenzó en 2004 con el apoyo y acompañamiento de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y fue concluido en 2021 tras múltiples desafíos burocráticos. Su nombre conmemora el Día Internacional del Orgullo LGBTTTI y simboliza la lucha contra la exclusión en

el acceso a la vivienda. Con 13 apartamentos en Ciudad Vieja, esta cooperativa alberga personas de la diversidad sexual y de género, principalmente madres solteras y personas racializadas, promoviendo un ambiente de apoyo y convivencia más allá de las orientaciones sexuales e identidades de género, reforzando una noción interseccional de inclusión.⁴⁷

Ciudad Vieja es un barrio con un denso contexto histórico y social. Desde el siglo XIX, el área ha pasado de ser un centro comercial y militar a un núcleo cultural y patrimonial.⁴⁸ Las políticas de rehabilitación urbana y programas cooperativos impulsados por la Intendencia de Montevideo permitieron que esta cooperativa se insertara en un entorno central con acceso directo a servicios y actividades, mejorando así la calidad de vida de sus habitantes.

En cuanto al diseño del espacio habitacional, la arquitecta Melisa Rodríguez, entrevistada para el trabajo de investigación, destaca cómo, pese a las limitaciones del predio y la normativa existente para la preservación del espacio patrimonial en el casco histórico, se logró un diseño funcional que garantiza privacidad y fomenta la convivencia. A partir de áreas como el patio central y la terraza, los residentes han creado espacios de encuentro y apoyo mutuo.⁴⁹

El diseño arquitectónico al interior refleja un enfoque comunitario, y las reuniones de asamblea refuerzan la inclusión y el respeto a la diversidad de sus habitantes. Las asambleas periódicas permiten la toma de decisiones colectivas, y logran gestionar tensiones y fortalecer el sentido de pertenencia. Entrevistas y grupos focales realizados para la tesis doctoral en curso, revelaron cómo la cooperativa promueve la cohesión social, al tiempo que enfrenta desafíos para mantener una visión colectiva y militante. Los residentes utilizan espacios comunes como el patio y el estacionamiento para celebrar eventos de identidad y orgullo, integrándose activamente al contexto urbano y promoviendo una imagen de respeto, seguridad y aceptación.⁵⁰

A pesar de los logros alcanzados, la Cooperativa 28 de Junio enfrenta desafíos importantes para consolidar su visión colectiva y mantener una gestión sostenida a largo plazo. Además, las tensiones derivadas de la diversidad de trayectorias, edades, identidades y niveles de compromiso requieren un esfuerzo

⁴⁷ Facundo Verdún, #ViviendaLATAM: *Cooperativa 28 de Junio: 20 años de lucha por un piso propio en Montevideo* [video], YouTube, 20 de febrero de 2024, Distintas Latitudes, https://www.youtube.com/watch?v=_X6GNhwIe8E.

⁴⁸ Francisco Bonilla, "El Centro Histórico de Montevideo", en Fernando Carrión (ed.), *Centros históricos de América Latina y el Caribe*, Quito, Flacso Ecuador, 2001, pp. 157-173.

⁴⁹ Melisa Rodríguez, comunicación personal, 2024.

⁵⁰ Observación no participante, 2024.

IMAGEN 2
Fachada de la Cooperativa 28 de Junio



Fuente: Imagen propia, 2024

constante por parte de los residentes para sostener una pedagogía comunitaria que promueva el diálogo y la empatía. En este sentido, la participación desigual en tareas de mantenimiento, toma de decisiones y vida comunitaria evidencia la necesidad de reforzar mecanismos de corresponsabilidad. También persisten desafíos en la articulación con otros colectivos sociales y con el entorno barrial, así como la dificultad para consolidar una militancia organizada como colectivo, más allá de las participaciones individuales.⁵¹

Estos elementos no disminuyen la potencia transformadora del proyecto, pero sí obligan a repensar la producción social del hábitat como un proceso inacabado, en disputa, que requiere acompañamiento técnico, reflexión crítica interna y voluntad colectiva para su sostenibilidad a largo plazo.

⁵¹ Grupo focal, comunicación personal, 2024.

METODOLOGÍA

La investigación doctoral es de tipo cualitativo con enfoque en el estudio de casos múltiples, conforme a la estrategia metodológica propuesta por Robert Yin.⁵² Esta perspectiva permite explorar fenómenos contemporáneos en su contexto real, especialmente cuando las fronteras entre el fenómeno y el contexto no están claramente definidas. Los casos elegidos comparten fundamentos teóricos vinculados a la PSH, pero operan en contextos normativos, sociales y urbanos distintos, lo cual permitió aplicar una lógica de replicación literal y replicación teórica para identificar tanto patrones comunes como diferencias explicativas entre los casos.

El diseño metodológico contempló el uso de diversas técnicas cualitativas: observación no participante, entrevistas semiestructuradas, grupos focales, testimonios y recorridos guiados por residentes y arquitectos involucrados en los proyectos. Estas herramientas fueron fundamentales para comprender las trayectorias de ambas cooperativas, así como los sentidos atribuidos por sus integrantes a la vida comunitaria, el espacio habitado y los procesos organizativos.

A partir del trabajo de campo, las cooperativas fueron evaluadas utilizando herramientas provenientes de la metodología del marco lógico (MML).⁵³ Esta metodología permitió estructurar el análisis mediante la construcción de un árbol de problemas, un árbol de objetivos y una matriz del marco lógico. Tales instrumentos fueron utilizados *ex post* para sistematizar los obstáculos, las metas y los logros de cada experiencia cooperativa, a partir de los testimonios en entrevistas y grupos focales y observaciones recogidas. Así, se evaluaron cinco criterios clave: eficiencia, eficacia, pertinencia, sostenibilidad e impacto, con indicadores derivados de las metas declaradas por las y los habitantes, así como de sus condiciones materiales de vida.

De manera complementaria, se utilizó el mapeo de actores clave (MAC), técnica proveniente de la evaluación participativa,⁵⁴ lo cual permitió representar gráficamente el nivel de participación, influencia y posicionamiento de los

⁵² Robert K. Yin, *Case Study Research Design and Methods*, Estados Unidos, Sage Publications, 2003.

⁵³ Edgar Ortégón, Juan Francisco Pacheco y Adriana Prieto, *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas*, Serie Manuales núm. 42, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2015, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2456-metodologia-marco-logico-la-planificacionseguimiento-evaluacion-proyectos>.

⁵⁴ Esteban Tapella, *Mapeo de actores claves. Evaluación participativa y estrategias de intervención*, Universidad Nacional de San Juan, Argentina, 2023.

actores involucrados en cada proceso de PSH. Esta herramienta resultó fundamental para identificar relaciones de poder, alianzas estratégicas y puntos de tensión, así como para explicar el rol de actores institucionales, técnicos, comunitarios y sociales en la viabilidad de cada experiencia.

En ese sentido, se aplicó una lógica de replicación literal para identificar principios comunes en ambos casos (como la participación comunitaria, la autogestión, la creación de espacios seguros e inclusivos), y una lógica de replicación teórica para explorar cómo las diferencias de contexto (marcos normativos, vínculos barriales, niveles de apoyo estatal) impactaron en los resultados de cada proceso cooperativo.

CUADRO 1
Comparativo de casos (objetivos, desafíos y estrategias de inclusión)

Aspecto	Hotel Gondolín	Cooperativa 28 de Junio
Objetivo principal	Proveer un espacio seguro y digno para mujeres trans en Buenos Aires.	Garantizar vivienda digna e inclusiva para comunidad LGBTTTI y otros grupos vulnerables en Montevideo.
Desafíos enfrentados	Precariedad estructural inicial, exclusión social y violencia dirigida hacia la comunidad trans.	Desafíos burocráticos, financiamiento, y normativas estrictas de Ciudad Vieja.
Estrategias de inclusión	Autogestión de la vivienda y apoyo externo de organizaciones no gubernamentales y sociedad civil. Redes internas de sororidad.	Inclusión de personas diversas (LGBTTTI, madres solteras, personas racializadas). Autonomía en la gestión cooperativa.
Relación con la comunidad	Apoyo de vecinos locales; restricción de actividades visibles como el trabajo sexual.	Integración en Ciudad Vieja con eventos y actividades abiertas a la comunidad.
Diseño arquitectónico	Distribución comunitaria con patio central que facilita la convivencia. Mejora en cocina y espacios comunes.	Privacidad de las viviendas, áreas comunes como el patio central para fortalecer la interacción.
Fortalezas	Solidaridad y autogestión. Empoderamiento de las habitantes.	Fuerte sentido de comunidad y cohesión social. Visibilidad de la identidad diversa.
Limitaciones	Exclusión en otros servicios urbanos y ataques como la bomba molotov.	Restricciones de diseño por normativa de patrimonio. Sin espacio múltiple común debido al tamaño del terreno.
Contribución al bienestar comunitario	Aumento de autoestima y mejor convivencia. Apoyo en integración laboral.	Convivencia y apoyo mutuo entre personas de distintas identidades. Celebración de eventos en espacios comunes.

Fuente: elaboración propia.

A lo largo del análisis, se buscó no reducir la metodología a una matriz instrumental, sino integrarla con una lectura situada, crítica y empática, que permitiera comprender los desafíos de habitar en comunidad desde una perspectiva que reconociera la interseccionalidad, la desigualdad estructural y la potencia organizativa de las poblaciones LGBTTTI. Esta mirada metodológica no sólo cumple una función técnica, sino también política y epistémica: visibilizar las formas de producción del hábitat que, desde los márgenes, disputan el derecho a la vivienda y al reconocimiento pleno.

ALGUNAS REFLEXIONES PRELIMINARES

La exploración de los casos del Hotel Gondolín y la Cooperativa 28 de Junio evidencia un punto central: la PSH con enfoque *queer* no sólo busca resolver el acceso a la vivienda para las personas LGBTTTI, sino que desafía estructuras de exclusión y discriminación profundamente arraigadas. Desde la perspectiva de ambos proyectos, emerge la necesidad de una vivienda digna como un derecho fundamental que trasciende la provisión de un techo físico y aboga por una comunidad en la cual las identidades diversas sean respetadas y valoradas. En ambos casos, la autogestión y la solidaridad actúan como mecanismos de resistencia ante las disposiciones heteronormativas y cispatriarcales que continúan permeando tanto los entornos urbanos como los espacios habitacionales tradicionales.

Por un lado, las estrategias de inclusión en el Hotel Gondolín, tal como sus reformas autogestionadas, subrayan cómo el espacio habitacional se convierte en un refugio de seguridad y afirmación para las mujeres trans que lo habitan. Esto se refleja en los espacios compartidos y el diseño arquitectónico adaptado a sus necesidades, incluyendo áreas comunes que fomentan la convivencia y el apoyo mutuo.⁵⁵ Por otro lado, la Cooperativa 28 de Junio en Montevideo expone una estructura de inclusión que, si bien diversa, mantiene un enfoque organizativo inclusivo con lineamientos claros en el ámbito colectivo y comunitario. Este modelo integra una diversidad de identidades y situaciones socioeconómicas, lo cual ha fortalecido el sentido de pertenencia, cohesión y resiliencia en un entorno históricamente marcado por la exclusión. Sin embargo, las limitaciones impuestas por la normativa urbana en Ciudad Vieja también reflejan los desafíos de visibilizar la identidad LGBTTTI en espacios patrimoniales y resalta las tensiones entre preservar la

⁵⁵ Capital Humano Disidente, *op. cit.*

identidad del barrio y reconocer las expresiones culturales contemporáneas de sus residentes.⁵⁶

Al observar estas experiencias de gestión, es evidente que las prácticas de autogestión y participación directa en la toma de decisiones impactan positivamente en la autonomía de los habitantes y en el compromiso con el mantenimiento del espacio. En el Gondolín, el enfoque organizativo informal, basado en la sororidad, permite un entorno comunitario de apoyo que va más allá del mero acceso a la vivienda, reforzando su capacidad de resistencia en un contexto de vulnerabilidad económica y social.⁵⁷ En contraste, la Cooperativa 28 de Junio ha institucionalizado su enfoque inclusivo a partir de normativas internas y asambleas de decisión, lo que permite que los residentes se organicen y tengan voz en la estructuración de su entorno. Sin embargo, los desafíos para mantener la cohesión y la participación activa de sus miembros, como se evidenció en las entrevistas, sugieren la necesidad de mecanismos sostenibles que equilibren la diversidad y los intereses individuales con los objetivos colectivos de la cooperativa.⁵⁸

Asimismo, la seguridad y la calidad de vida de los habitantes en ambos casos reflejan un avance notable en la creación de espacios seguros y adaptados a las necesidades de las personas LGBTTTI, aunque también plantean retos ante la constante discriminación social. Mientras el Gondolín protege a sus residentes del estigma mediante su cohesión comunitaria y sus redes de apoyo con organizaciones, la Cooperativa 28 de Junio desafía los estereotipos en un barrio patrimonial de Montevideo, promoviendo una integración respetuosa con el entorno social.⁵⁹ Este posicionamiento también sugiere la posibilidad de que la sociedad uruguaya sea más inclusiva a nivel estructural, lo cual facilita a la cooperativa mantener relaciones con el entorno sin enfrentar una violencia significativa, en comparación con las experiencias del Gondolín, que han requerido del fortalecimiento de redes de apoyo interno y externo para contrarrestar los ataques y las amenazas a la comunidad.⁶⁰

Un hallazgo preliminar clave de esta primera parte es la identificación de la vivienda como un derecho fundamental que debe garantizar espacios libres de discriminación y que permitan a las personas residentes sentirse seguras y respetadas. La PSH permite que los habitantes participen activamente en la planificación y diseño de sus viviendas, adaptándolas a sus necesidades

⁵⁶ Observación no participante, 2024.

⁵⁷ Julieta Achquenazi y Sofía Mascardi, "Travestis y trans del Hotel Gondolín...", *op. cit.*

⁵⁸ Melisa Rodríguez, comunicación personal, 2024.

⁵⁹ Francisco Bonilla, "El Centro Histórico de Montevideo", *op. cit.*

⁶⁰ Capital Humano Disidente, *op. cit.*

y reflejando sus identidades, lo cual es especialmente importante para las comunidades LGBTTTI, que históricamente han sido marginadas en los espacios urbanos convencionales. En el caso del Hotel Gondolín, la autogestión y la solidaridad entre las residentes han permitido mantener un entorno seguro y resistente a las amenazas externas,⁶¹ mientras que la Cooperativa 28 de Junio ha logrado consolidarse en un área central de Montevideo, evitando la relegación de sus miembros a la periferia y afirmando su derecho a habitar en la centralidad de la ciudad capital.

La investigación también mostró que la PSH no está exenta de desafíos, especialmente en términos de políticas públicas y normatividad urbana, que a menudo limitan la capacidad de las organizaciones de vivienda para adaptar sus espacios de acuerdo con sus identidades y necesidades. La normatividad que restringe los diseños arquitectónicos y la falta de financiamiento adecuado para la PSH representan obstáculos significativos que, sin embargo, no han impedido que las cooperativas en este estudio encuentren soluciones creativas y resilientes. En la Cooperativa 28 de Junio, los habitantes han utilizado símbolos y actividades comunitarias para fortalecer su identidad y visibilidad en el espacio urbano, lo que demuestra que los esfuerzos cooperativos pueden desafiar la discriminación estructural y promover una mayor inclusión social.

Además, el estudio destaca la capacidad de la PSH –aunque no se aplique de forma convencional– para fomentar una participación activa y constante de las personas residentes, no sólo en la construcción física de sus viviendas, sino también en la toma de decisiones sobre la gestión y el uso del espacio. Tanto en el Hotel Gondolín como en la Cooperativa 28 de Junio, la configuración de los espacios comunes ha sido clave para fortalecer la cohesión social y el sentido de comunidad.⁶²

Ambos proyectos subrayan el rol crucial de los Estados en la consolidación de viviendas inclusivas para las poblaciones LGBTTTI. Aunque han sido ejecutados desde una perspectiva autogestionada, sus avances no habrían sido posibles sin el reconocimiento legal y el apoyo, al menos parcial, de instituciones públicas. El Gondolín ha logrado obtener una posición de autogestión que le permite cierto grado de autonomía en la toma de decisiones; sin embargo, las iniciativas de recaudación de fondos y el involucramiento externo evidencian la insuficiencia de políticas de vivienda para personas trans en la ciudad de Buenos Aires. En contraste, la Cooperativa 28 de Junio, respaldada por una legislación uruguaya progresista, establece un ejemplo de cómo las políticas públicas inclusivas pueden permitir la construcción

⁶¹ *Idem.*

⁶² Observación no participante, 2024.

de un hábitat con seguridad y dignidad, sin la necesidad de intervenciones constantes para asegurar la sostenibilidad del proyecto.

Finalmente, a lo largo del análisis de ambos casos, y gracias al enfoque metodológico cualitativo de estudios de caso múltiples, se pudieron identificar estas similitudes estructurales como diferencias contextuales en los procesos de producción social del hábitat con enfoque *queer*. Como se mencionó, en el análisis –fortalecido mediante herramientas de la metodología del marco lógico y de la evaluación participativa, como el árbol de problemas, el árbol de objetivos y el mapeo de actores clave construidos a partir de las entrevistas, grupos focales, observación no participante y análisis documental–, fue posible reconstruir todas estas trayectorias de autogestión, identificación de tensiones organizativas y mapeo de los vínculos sociales e institucionales que condicionan o posibilitan estas experiencias de hábitat inclusivo. Lejos de ser casos anecdóticos, estos proyectos dan cuenta de una dimensión política y epistémica del habitar que interpela las categorías tradicionales de la PSH y exige metodologías flexibles, críticas y situadas para su estudio.